Economía: ciencia inexacta

Fuente: El país

Una definición bastante extendida de la Economía es la que la califica como "*la ciencia que estudia la asignación de recursos escasos entre fines alternativos*".

Afirmamos que es una *ciencia* pues utilizamos una metodología científica; tras proceder a la observación de hechos de la realidad, formulamos hipótesis de comportamiento. Posteriormente, procedemos a contrastar dichas hipótesis de comportamiento, y finalmente podremos llegar a configurar leyes o teorías.

Para poder actuar de esta manera, recurrimos a una simplificación necesaria que nos facilita nuestra labor de análisis: suponemos que el resto de variables que no son el objeto de estudio permanecen constantes en un determinado nivel (lo que conocemos como condición *ceteris paribus*).

juancarlos.aguado...

Así, podemos decir que ante un incremento en el precio de un bien, la cantidad que demandarán los consumidores disminuirá, *ceteris paribus*. Si no introdujéramos esta condición, existiría una alta probabilidad de que nuestra predicción fuera errónea. En efecto, podría ocurrir que la cantidad demanda se incrementase a pesar del aumento del precio, por ejemplo si aumentara la demanda por algún otro motivo –que se ponga de moda, etc.-.

(Véase al respecto el siguiente artículo en el que explico este hecho en un caso concreto: *http://microeconomiajuancarlosaguado.blogspot.com.es/2014/06/nuevo-texto-comentado-en-clave.html*).

Por otro lado, la Economía como ciencia tiene algunas peculiaridades de las que carecen otras ciencias, y que dificultan su estudio. Esas dificultades provienen principalmente del hecho de que tratamos con personas; tanto los consumidores como los empresarios lo son. Así, aunque de manera general las leyes económicas se cumplan, el comportamiento de los individuos no siempre es totalmente previsible.

Existen además comportamientos que *a priori* se pueden suponer irracionales desde un punto de vista económico, pero que podemos observar que están presentes con asiduidad cuando analizamos la conducta de los individuos.

(Véase al respecto *http://www.eumed.net/ce/2012/comportamiento-consumidor.html*).

En otras ocasiones las inexactitudes pueden proceder de la forma en la que obtenemos los datos, como cuando se hace a través de encuestas. En efecto, por ejemplo, cuando se investiga la relación de los españoles con el mercado de trabajo (si están ocupados, parados o inactivos), se hace a través de la Encuesta de Población Activa (*E.P.A.*). Los datos procedentes de encuestar a 65000 familias se extrapolan para una población de unos 47 millones de personas.

En los casos en los que la muestra que se utiliza en una encuesta no es suficientemente amplia, puede no ser representativa de lo que ocurre en la población investigada.

Cuando intentamos conocer cuál es el valor de los bienes y servicios finales producidos en la economía de un país, por ejemplo, también es necesario recurrir a encuestas y estimaciones, que no necesariamente han de reflejar fielmente la realidad, además del problema de la doble contabilización de los bienes intermedios, o la dificultad de estimar el valor de las actividades ilegales como el contrabando, la prostitución o la producción y el tráfico de drogas. (Véase al respecto por ejemplo el siguiente artículo: *http://economia.elpais.com/economia/2014/06/12/actualidad/1402564871_895351.html*)

juancarlos.aguado.franco@gmail.com

Todos los motivos señalados en los párrafos precedentes, y algún otro que me habré olvidado, hacen que las predicciones económicas no necesariamente sean exactas, pero eso no implica que obligatoriamente hayan de ser desacertadas.

Por cierto, si va a salir hoy a la calle no olvide llevar una gorra, utilizar crema de protección solar y llevar consigo una botella de agua, pues va a hacer un sol radiante y mucho calor.

juancarlos.aguado.franco@gmail.com